

## **Las aportes de Flora Tristán y Marianne Weber a la formación del pensamiento sociológico clásico<sup>1</sup>**

Eliana Debia<sup>2</sup>

Sabrina Lobato<sup>3</sup>

Andrea Ozamiz<sup>4</sup>

Recibido: 20-10-2016

Aceptado: 02-12-2016

### **Resumen:**

El presente trabajo es un avance de investigación de un proyecto en teoría social clásica que tiene por objetivo visibilizar el pensamiento de mujeres, tanto europeas como latinoamericanas, que han contribuido a la conformación de la sociología como ciencia.

Nos interrogamos por sus concepciones acerca de lo social así como de los principales problemas sociales que aparecen en sus producciones escritas. Los aportes de Harriet Martineau –considerada la primera mujer socióloga–, Flora Tristán, Clorinda Matto, Soledad Acosta, Beatrice Webb, Rosa de Luxemburgo y Marianne Weber han quedado soslayados por los llamados “padres fundadores de la Sociología” (Karl Marx, Émile Durkheim y Max Weber). En el establecimiento del

---

<sup>1</sup> Una versión preliminar del presente trabajo fue presentado en las IX Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata.

<sup>2</sup> Lic. en Sociología. Maestranda en Teoría Social Contemporánea (UNQ). Docente investigadora de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego. Integrante del Programa de Géneros y Sexualidades de la mencionada universidad. Argentina. E-mail: [edebia@untdf.edu.ar](mailto:edebia@untdf.edu.ar)

<sup>3</sup> Lic. en Ciencia Política. Maestranda en Gobiernos Locales (UNQ). Docente investigadora de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego. Integrante del Programa de Géneros y Sexualidades de la mencionada universidad. Argentina. E-mail: [slobato@untdf.edu.ar](mailto:slobato@untdf.edu.ar)

<sup>4</sup> Lic. en Sociología. Especializanda en Abordaje Integral de las Problemáticas Sociales en el Ámbito Comunitario (UNLa) y maestranda en Estudios Latinoamericanos (UNCo). Docente investigadora de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego. Integrante del Programa de Géneros y Sexualidades de la mencionada universidad. Argentina. E-mail: [aozamiz@untdf.edu.ar](mailto:aozamiz@untdf.edu.ar)

canon científico sociológico (Arango Gaviria, 2011) las ideas y aportes teóricos de estas mujeres a la conformación de la teoría social clásica han sido totalmente excluidos y deslegitimados (Lengermann y Niebrugge-Brantley, 1998). Nos proponemos, analizar los aportes de Flora Tristán y Marianne Weber a la formación del pensamiento social clásico. En este sentido, abordaremos sus concepciones respecto al rol de la mujer en el mundo intelectual y científico, así como también sus análisis respecto al lugar de la mujer en la sociedad capitalista de fines del Siglo XIX y principios del XX.

*Palabras claves: teoría social; género; sociología; Latinoamérica.*

### **Abstract:**

This paper is a research advance of a project of classical social theory which aims to visualize the thought of women, both european and latinamerican, who have contributed to the formation of sociology as a science. We ask ourselves about their conceptions about social as well as the main social problems that appear in their written productions.

The contributions of Harriet Martineau –considered the first woman sociologist–, Flora Tristán, Clorinda Matto, Soledad Acosta, Beatrice Webb, Rosa Luxemburgo and Marianne Weber have been circumvented by the “founder father of sociology” (Karl Marx, Émile Durkheim y Max Weber). In the establishment of sociological scientific canon (Arango Gaviria, 2011) ideas and theoretical contributions of these women to the formation of classical social theory have been totally excluded and delegitimized (Lengermann y Niebrugge-Brantley, 1998).

We intend to analyze the contributions of Flora Tristán and Marianne Weber made to the formation of classical social. In this regard we will discuss their conceptions about the role of women in the intellectual and scientific world, as well as their

# Socio Debate

Revista de Ciencias Sociales

ISSN 2451-7763

Año 2-Nº 4

Diciembre de 2016

Url: <http://www.feej.org/index.php/revista-sociodebate>

---

analysis regarding the place of women in capitalist society of the late 19<sup>th</sup> and early 20<sup>th</sup> centuries.

*Key words: social theory; gender; sociology; Latin America.*

*A la memoria de Nilda Nuñez y Lucía Pérez*

### **Introducción**

El presente trabajo es un avance de investigación del proyecto nominado *“El pensamiento de las fundadoras de la sociología latinoamericana y europea”* que nos encontramos realizando actualmente en el Área de Teoría Social del Instituto de Cultura, Sociedad y Estado de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego. Este proyecto plantea la necesidad de dar cuenta del pensamiento de las mujeres en la formación del pensamiento sociológico clásico así como también, la presencia de las mismas en el pensamiento social latinoamericano. Por tal motivo, nuestro problema de investigación tiene una fuerte perspectiva de género y descolonial. En este sentido, se propone explorar, describir y analizar cuáles fueron los diagnósticos y conceptualizaciones que realizaron Marianne Weber y Flora Tristán en torno a la sociedad capitalista del Siglo XIX y principios del XX y de sus problemáticas, específicamente aquellas relacionadas al rol de la mujer en el mundo intelectual y científico, como también sus análisis respecto al lugar de la mujer en la sociedad capitalista.

La sociología reconoce su fundación en la Europa Occidental del Siglo XIX, en momentos en los cuales el sistema de producción capitalista se generalizaba como forma de orden social dominante. En este contexto, la sociología se erige como una ciencia de la crisis (Portantiero, 1991) en tanto disciplina orientada hacia la conservación del nuevo orden social constituido a partir de las relaciones sociales desiguales o lo que Murillo (2012) indica como la cuestión social para señalar la desigualdad social resultante de la brecha entre el ideario liberal y la realidad efectiva. Hacia los años 30 del Siglo XX y de la mano de la escuela norteamericana, la sociología reconoce a tres varones europeos como sus fundadores: Karl Marx, Émile Durkheim y Max Weber, otorgándole un carácter androcéntrico a su institucionalización como

ciencia. De esta forma, los aportes de estos autores fueron reconocidos como los únicos válidos y legítimos, excluyendo e invisibilizando el pensamiento y el aporte de las mujeres en la formación del canon científico de la sociología clásica (Lengermann y Nierugge-Brantley, 1993; 1998; Arango Gaviria, 2005; 2006; 2011). Aquí sostendremos que para contrarrestar los efectos de poder centralizadores del discurso científico es necesaria la utilización de la genealogía para posibilitar la “*insurrección de los saberes sometidos*” (Foucault, 1992, p. 136), es decir, aquellos saberes que fueron sepultados o enmascarados en sistematizaciones formales o funcionales y que fueron tildados como saberes inferiores dentro de la jerarquía propia de la ciencia. En esta línea, de Sousa Santos (2006) plantea realizar una sociología de las ausencias respecto de los saberes que fueron desacreditados por el conocimiento científico occidental. Dentro de esta perspectiva, entendemos que, tanto Tristán como Weber han producido determinados saberes sociológicos que, si bien no han sido realizados bajo los estrictos cánones científicos o académicos, han contribuido a la formación de la sociología como ciencia.

En el presente trabajo realizaremos un análisis descriptivo y exploratorio del pensamiento de Flora Tristán y de Marianne Weber sobre sus concepciones acerca de la participación de la mujer en la labor científica e intelectual y sobre el rol de la mujer en la sociedad capitalista en cuanto a la relación entre el ámbito de lo público y lo privado; para luego ensayar puntos de encuentro entre ambas autoras. Para ello, hemos seleccionado a los fines del análisis aquellas obras que consideramos son sensibles a las dimensiones que aquí abordaremos. De todos modos cabe aclarar que la obra de Marianne Weber se encuentra casi en su totalidad en su idioma original por lo cual nos ha sido de cierta dificultad acceder a ella. Así, de Flora Tristán abordaremos dos de sus obras emblemáticas *Paseos en Londres* (1840) y *La Unión Obrera* (1843), mientras que de Marianne Weber analizaremos tres ensayos *La participación de la mujer en la ciencia* (1906); *Profesión y matrimonio* (1905); y *La mujer y la cultura objetiva* (1913).

### **Presentación de las autoras**

Antes que nada quisiéramos presentar, brevemente, la biografía de cada una de las autoras, dado que ello nos permitirá dar cuenta de las condiciones de posibilidad de producción de sus obras y acercarnos a la realidad social de su época. Comenzaremos por describir la vida de Flora Tristán (1803-1844) y, luego, la de Marianne Weber (1870-1954) pues, más allá de respetar el orden histórico en el cual emergen sus teorizaciones, entendemos que el pensamiento de ambas delimita dos momentos bien marcados de la irrupción de las mujeres en el mundo científico e intelectual como ensayaremos más adelante.

Flora Tristán nació en 1803 en París, Francia. Fue hija de madre francesa, Anne-Pierre Laisna, y de padre de origen peruano, Mariano Tristán y Moscoso, y coronel de la Armada Española, quienes vivieron en la Francia Napoleónica y nunca se casaron legalmente, lo que tuvo consecuencias que marcaron toda la vida de Flora, ya que las leyes francesas impidieron el reconocimiento paterno y, por ende, el derecho a su herencia. Si bien Flora tuvo una primera infancia feliz, a la edad de 4 años muere su padre y dada su condición de hija ilegítima, junto a su madre debieron abandonar la casa paterna y a partir de allí vivieron una serie de sufrimientos y necesidades. Por ello, siendo adolescente comenzó a trabajar en un taller de litografía y obligada por su madre se casó con André Chazal, dueño del taller. El matrimonio sólo duró cuatro años, en los cuales tuvieron dos hijos varones, uno falleció y una hija mujer, quien será madre del famoso pintor, Paul Gauguin. A pesar de los riesgos legales y la condena moral de la sociedad de su tiempo, Flora se separó porque sufría maltratos y violencia. Esta experiencia la impulsó a luchar por los derechos de las mujeres y abogar por el derecho al divorcio, que había sido abolido en Francia (Urién, 2005).<sup>5</sup> En 1833 emprendió su viaje a Perú, en busca de su herencia paterna y que describirá en su obra "Peregrinaciones de una Paria", publicado en 1837 en Francia. Como hija ilegítima,

---

<sup>5</sup> En el mismo sentido ver Garay Barra (2007).

mujer, esposa, separada, madre y obrera comprendió su situación de “paria” como identidad impuesta pero resignificada al desafiar el destino que la sociedad le tenía “reservado” (Gómez, 2005).

Tristán tuvo una gran influencia de las ideas de la Ilustración y de la Revolución Francesa y sostenía que todas las personas nacían libres e iguales, incluso las mujeres. Por ello, se la considerará una feminista de la igualdad pero dando un giro fundamental al incorporar la categoría de clase social, lo que hace de Flora una precursora del feminismo marxista. El contexto de profundas transformaciones sociales de su época, producto de la transición del modo de producción feudal al capitalismo y sus consecuencias sociales sobre los sectores sociales más vulnerables, especialmente las mujeres, fueron el escenario de sus análisis (De Miguel Álvarez, 2013). Análisis en los cuales también estará presente la influencia del socialismo utópico francés y sus críticas a las consecuencias que la industrialización produce sobre la vida social, aunque de manera crítica y renovada. El pensamiento de Flora, al incorporar la cuestión de clase pero recuperando la crítica utópica y el valor de la educación como herramienta de cambio social, marcará el fin del Socialismo Utópico y el inicio del Socialismo Científico de Karl Marx (1818-1883) y Frederic Engels (1820-1895) (D’Atri, 2007). Por último, resulta importante señalar que la autora participó activamente de la sociabilidad del ambiente académico y científico de su época, es decir, conocía y tuvo intercambios con el círculo de intelectuales que dieron origen al proceso de conformación de la sociología como campo específico de conocimiento. Muere en Burdeos el 4 de noviembre de 1844.

Marianne Weber Schnitger nació en 1870 en Oerlinghausen, Alemania. Hija de Anne Weber<sup>6</sup>, descendiente del empresario local del lino Karl Weber, y de Eduard Schnitger, médico de profesión, quien luego de la muerte de su esposa empezó a

---

<sup>6</sup> Cabe mencionar que Marianne va a tomar el apellido Weber para la vida intelectual y pública y ello se debió a que recupera el apellido de su madre y no por su apellido de casada que casualmente coinciden porque se casa con su primo.

mostrar padecimientos mentales al igual que los tres hermanos de Marianne. Por este motivo, ella fue enviada a vivir con su abuela y sus tías paternas quienes eran docentes y le dieron su primera formación. Durante su infancia y adolescencia, Marianne tuvo su educación formal en la Escuela Estatal para Niñas. Al morir su abuela paterna volvió a Oerlinghausen a vivir con la familia de su madre y allí retomó contacto con su primo materno Max Weber, con quien se casó en 1893 y se trasladaron a Berlín por la actividad académica de éste, a partir de ello realizaron varios viajes por Irlanda, Italia y Estados Unidos que le brindaran no sólo a Max, sino también a ella, material para sus investigaciones. En 1898 Max enfermó y Marianne se dedicó a su cuidado durante cinco años en Heidelberg. Marianne fue una de las primeras mujeres en tomar cursos de filosofía en la Universidad de Heidelberg, junto con Else von Ritschtofen, una de las primeras mujeres en obtener su doctorado en Heidelberg, quien además de ser su íntima amiga, fue amante de Max. En Heidelberg, Marianne tuvo un importante intercambio<sup>7</sup> con prominentes figuras del mundo intelectual y académico alemán de su época como el matrimonio de Gertrude y Georg Simmel y figuras como Werner Sombart, Karl Jaspers y hasta Hanna Arendt (Aguiluz Ibarгүйen, 2011).<sup>8</sup> Intercambio que se vio trastocado con el estallido de la Primera Guerra Mundial por la participación activa que tuvo su esposo y otros intelectuales en la Gran Guerra. En 1920 falleció Max Weber y Marianne se hizo cargo de los sobrinos de su esposo dado que su cuñada se suicidó ese mismo año. A partir de ese momento, comenzó a trabajar en la edición del libro póstumo de Max *Economía y Sociedad* y seguirá realizando las tertulias intelectuales en su casa de Heidelberg. Vale destacar que hasta el ascenso del nazismo, Marianne tuvo una gran presencia pública en los debates políticos de la época y participó activamente de las organizaciones socialistas de mujeres alemanas. También

---

<sup>7</sup> Debe mencionarse que gran parte del pensamiento de Marianne estuvo influenciado por la teoría social de Max Weber, de Georg Simmel y de Werner Sombart, con quienes discute teóricamente en su obra (Arango Gaviria, 2007).

<sup>8</sup> Junto a su esposo Max Weber solían realizar periódicas tertulias, en su casa de Heidelberg, a las que asistían las personalidades más salientes de la academia alemana de aquel momento.

publicó sus últimos libros como la biografía de su esposo y una recopilación de todos sus ensayos y, si bien siguió escribiendo y manteniendo reuniones académicas en su casa, la censura y persecución política del nazismo no le permitió publicar hasta finalizada la Segunda Guerra Mundial. Durante la Guerra, Marianne ayudó a muchos intelectuales a atravesar la difícil situación de censura al mantener las reuniones académicas en su casa y, más importante aún, ayudó a escapar del país a varios intelectuales de la época del genocidio nazi (Aguiluz Ibargüen, 2011).

Al igual que Flora, Marianne escribió la mayor parte de su obra en un contexto social de grandes y acelerados cambios que implicaron la consolidación del modo de producción capitalista a partir del estallido de la Primera Guerra Mundial, que tiró por tierra los Imperios existentes y estableció nuevas formas de organización política en toda Europa, como la República de Weimar en Alemania y la aparición de los modernos partidos políticos. Marianne vivió importantes sucesos mundiales como la Gran Depresión del '30, el ascenso del nazismo en Alemania y el estallido de la Segunda Guerra Mundial y hasta la Guerra Fría, dado que falleció en 1954.

La mayor parte de su obra se inscribe hacia fines del Siglo XIX y principios del XX, momento en el que la primera ola del feminismo irrumpió en la escena política en reclamo de la igualdad de derechos políticos y de reconocimiento de ciudadanía, del cual Marianne fue una parte muy importante de este movimiento político de las mujeres y una de las principales referentes en Alemania. Dentro de este avance de las mujeres en la escena pública incursionaron, no sin dificultades, en el mundo académico y científico; ejemplo de ello fue el crecimiento de su número en la currícula de las Universidades y en el ejercicio de distintas profesiones como la medicina o la física. Su situación de clase era diferente a la de Flora dado que su familia era de una clase media acomodada y con un alto grado de acceso al conocimiento de su época

(Aguiluz Ibargüen, 2011)<sup>9</sup>; de allí que las preocupaciones sociológicas de Marianne tengan ciertas diferencias respecto a los de Tristán.

### **Miradas conceptuales y epistemológicas**

Luego de este breve recorrido por sus vidas y sus contextos de producción teórica, podemos sostener que la importante presencia tanto de Flora como de Marianne en los círculos intelectuales y académicos de la época refuerzan lo que sostienen autoras como Lengermann y Nierugge-Brantley (1993 y 1998) y Arango Gaviria (2005; 2006; 2011) acerca de que en los orígenes e institucionalización de la sociología se le otorgó un carácter androcéntrico a la disciplina, evidenciado en el reconocimiento de determinados autores y sus teorías como los únicos válidos y legítimos, excluyendo los aportes de las mujeres en la formación del canon científico de la sociología. En otras palabras, y al decir de estas autoras contemporáneas, fueron borradas de la historia de la sociología, es decir, la formación del canon sociológico fue el resultado del sometimiento de los saberes producidos por las mujeres mediante su exclusión e invisibilización.

Este sometimiento de saberes ha sido trabajado por Boaventura de Sousa Santos (2006) a través de la crítica a la razón indolente, en tanto lógica que subyace a las ciencias sociales hegemónicas. Una de las formas en que la razón indolente se manifiesta es la razón metonímica la cual “...destruye otros conocimientos, produce lo que llamo epistemicidios: la muerte de conocimientos alternativos” (de Sousa Santos, 2006, p. 23) produce lo existente como no existente, es decir, produce ausencias. Frente a las ciencias sociales hegemónicas que producen ausencias, de Sousa Santos propone una reflexión epistemológica que permita un nuevo modo de producción de

---

<sup>9</sup> En el mismo sentido, Arango Gaviria (2007).

conocimiento que retome las experiencias y los saberes sepultados por la ciencia social moderna y positivista.<sup>10</sup>

Entendemos que en el sometimiento de los saberes de Marianne y Flora han operado las monoculturas<sup>11</sup> de la razón metonímica, en primer lugar, porque las mismas han producido determinados saberes en términos sociológicos que no fueron realizados bajo los estrictos cánones científicos o académicos; en segundo lugar, debido a su condición de género ya que la monocultura de la naturalización de las diferencias plantea a las diferencias como una desigualdad jerárquica y esto se expresa en la deslegitimación de los aportes de las mujeres en tanto su condición de género y, por último, en el caso de Flora por ser una mujer latinoamericana, un claro elemento colonizador.

Por último, resulta necesario mencionar que este sometimiento de saberes es resultado del ejercicio de relaciones de poder y de efectos de verdad (Foucault, 1992) no sólo al interior de la disciplina sino también de batallas históricas que las mujeres han perdido en el momento de transición de una sociedad de tipo feudal a una capitalista, donde sus saberes fueron aniquilados mediante el genocidio del que fueron víctimas a partir del Siglo XVI y reducidas al lugar de madres y esposas (Federici, 2010).

### **La participación de las mujeres en el mundo científico e intelectual del Siglo XIX**

En este apartado comenzaremos por exponer las principales ideas que sostenían ambas autoras respecto al rol de las mujeres en el mundo intelectual,

---

<sup>10</sup> A través de esta reflexión epistemológica, propone una reinención de las ciencias sociales: “...*la Sociología de las Ausencias torna presentes experiencias disponibles, pero que están producidas como ausentes y es necesario hacer presentes. La Sociología de las Emergencias produce experiencias posibles, que no están dadas porque no existen alternativas para ello, pero son posibles y ya existen como emergencia*” (2006, p. 30).

<sup>11</sup> Las ausencias se producen a través de cinco monoculturas: la del saber y del rigor que estipula que el único saber riguroso es el científico, desestimando a otros saberes; la del tiempo lineal que plantea un sentido indiscutido a la historia; la naturalización de las diferencias, pensadas como desigualdades, como jerarquías; y la de la escala dominante donde lo local no cuenta y, por último, la del productivismo capitalista (de Sousa Santos, 2006).

académico y científico para visibilizar esos saberes sometidos, es decir, para hacer presente sus ausencias (de Sousa Santos, 2006) o, en otras palabras, para desempolvar esos saberes y contribuir a la realización de una genealogía de esos saberes (Foucault, 1992), los cuales han sido omitidos como resultado de batallas históricas que las mujeres han perdido con el advenimiento del capitalismo (Federici, 2010). Ambas autoras nos brindan un estado de la situación de las mujeres de su época respecto al acceso a la educación en todos sus niveles y al conocimiento en general como así también sobre las dificultades de constituirse en mujeres científicas y poder hacer pesar sus concepciones acerca de la sociedad en la que vivían.

El pensamiento de Flora Tristán está fuertemente influenciado por la atmósfera intelectual y social de la primera mitad del Siglo XIX. En su condición de mujer, madre y obrera es un vivo ejemplo de la exclusión del acceso a la educación formal tanto en escuelas como universidades. Aunque fue una gran lectora, poseedora de una gran capacidad de observación y análisis, su obra carece de cierta rigurosidad y sistematicidad pero, sin embargo, cuenta con agudas observaciones acerca de la sociedad de su tiempo.

Por su experiencia de vida, resulta muy notoria la preocupación de Flora por la ausencia de las mujeres en la producción de la cultura y del conocimiento científico. En este sentido, denuncia la existencia de una desigualdad de acceso a la educación y al conocimiento científico tanto por el origen social de los sujetos como por su género, es decir, complejiza el análisis de dicha exclusión, estableciendo desigualdades de clase y de género.

En términos generales, una característica de la época es que las mujeres están excluidas de la producción de cultura aunque Tristán (1972 [1840]) señala la existencia de mujeres que desafiaron ese orden de cosas, especialmente, las mujeres de la alta

sociedad.<sup>12</sup> Este hecho no es casual en tanto dichas mujeres disponían de tiempo libre al no tener que ocuparse de las tareas domésticas ni el cuidado de los hijos lo que les permitió dedicarse a la escritura de obras sobre todo literarias y también sobre economía política, tanto en revistas y periódicos. Sin embargo, en la mayoría de los casos sus obras no han sido conocidas ni reconocidas.

En su obra *Paseos en Londres* de 1840 sostiene que si bien estas mujeres, a las que denomina “mujeres autoras”, se han ocupado de los temas más acuciantes de su sociedad tales como las injusticias sociales, no se han pronunciado sobre la necesidad de lucha contra la opresión y la libertad de la mujer (Tristán, 1972 [1840], p. 144), siendo una clara excepción a ello, la obra de Mary Wollstonecraft de 1792.<sup>13</sup> Flora destaca el aporte de esta autora y su libro *A vindication of the rights of woman*, como ejemplo de la voz de una mujer que se hizo escuchar en Inglaterra, para atacar los prejuicios e inequidad de la sociedad patriarcal.

Dicha obra ejerció fuerte influencia sobre su pensamiento, sobre todo lo que respecta a su concepción sobre la igualdad entre los sexos y el rechazo absoluto a la idea de inferioridad de la mujer a partir de supuestos biologicistas ya que, entiende que, ésta es un producto social e histórico, y no algo dado por naturaleza, que sólo es posible a partir de una educación desigual basada en prejuicios y orientada a reforzar la situación de esclavitud de las mujeres. Señala la necesidad de la lucha por la

---

<sup>12</sup> En el sentido que antes mencionábamos siguiendo a Lengermann y Nierugge-Brantley (1993 y 1998) y Arango Gaviria (2005; 2006; 2011).

<sup>13</sup> La obra de la filósofa inglesa Wollstonecraft (1759-1797) es anterior a los aportes de Claude Henri de Saint Simon (1760-1825), filósofo francés y considerado uno de los antecedentes del pensamiento social clásico, cuya producción tuvo una rápida difusión sobre todo después de las Revoluciones de 1830, mientras que la obra de aquella permaneció desconocida. Tristán (1972 [1840]) sostiene sobre Wollstonecraft: “Escuchad a esta mujer, a esta mujer inglesa que fue la primera que osó decir que los derechos civiles y políticos pertenecen igualmente a los dos sexos y que hace un llamado a una opinión profesada por Talleyrand en la tribuna para demostrarle que es su deber, de hombre de Estado, de actuar conforme a esta opinión, de hacer triunfar las consecuencias de ella y de establecer la completa emancipación de la mujer” (p. 143).

igualdad y libertad de las mujeres a través del desarrollo de todas las capacidades intelectuales de las mujeres y la lucha por su libertad:

La mujer no es ni inferior, ni superior al hombre; estos dos seres no se diferencian, desde el punto de vista del espíritu y de la forma, sino para guardar armonía, y sus facultades morales, estando destinadas a completarse por la unión, deben recibir el mismo grado de desarrollo. Mary Wollstonecraft se levanta contra los escritores que consideran a la mujer como un ser de naturaleza subordinada y destinada a los placeres del hombre... (Tristán, 1972 [1840], p. 144).

Otra importante influencia intelectual que recibe Flora Tristán es la de Charles Fourier (1772-1837). Para este autor, la mujer posee una serie de cualidades innatas como pueden ser la modestia y la dignidad que la hacen intelectualmente superior al hombre. Flora comparte la idea que la mujer se encuentra degradada en la sociedad, independientemente de la clase social a la que pertenezca, aunque disiente con el autor sobre las capacidades de la mujer en tanto considera al hombre y a la mujer iguales en cuanto a capacidades intelectuales y no situado uno por encima del otro. Inscripta en la tradición de la modernidad, Flora propugna una sociedad nueva que llevará a la felicidad del género humano si se cumple con la igualdad entre los géneros. En este proceso de cambio, la educación juega un papel central ya que para la autora todos los males de la clase obrera se resumen en ignorancia y miseria por lo que la instrucción de las mujeres es fundamental, en tanto son las encargadas de educar a los niños varones y mujeres de familias obreras (Tristán, 1997 [1843], p. 124, 125), así la educación se transforma en un arma para el cambio social.

En tanto Marianne Weber (2007 [1906]) analiza el papel de la mujer en el mundo científico preguntándose si las mujeres son capaces de realizar un aporte

específico e irremplazable al campo científico.<sup>14</sup> En su inquietud sobre si las mujeres pueden realizar acciones que contribuyan a la creación de bienes culturales objetivos, la autora realiza un recorrido histórico comenzando por la Antigüedad grecolatina. Allí destaca los intentos de participación de ciertas mujeres en la actividad académica y científica pero con un carácter, predominantemente marginal, asistemático y periférico respecto de la producción de la cultura objetiva por parte de sus contemporáneos varones, justamente, por su condición de género.<sup>15</sup> En el caso de las filosofas griegas de las escuelas pitagóricas, la autora advierte que la participación de las mujeres en la ciencia tuvo lugar a través de la constitución de las mismas en discípulas de los varones filósofos mientras que en el medioevo, las mujeres ocuparon el rol de consejeras políticas de Papas y Reyes. Por otra parte, en la modernidad humanista y renacentista, el acceso de las mujeres a la educación superior dependía de su clase social ya que accedían aquellas provenientes de familias pudientes (Weber, 2007 [1906]).

Este recorrido denota el lugar de relegamiento de las mujeres, tanto en la formación educativa y académica como de la producción de conocimiento de las mismas respecto a los varones. La incidencia del proceso de transformación de la sociedad tradicional a la sociedad capitalista en el campo de la ciencia se observa en la

---

<sup>14</sup> La autora se pregunta también sobre si *“¿Podemos esperar que también en el campo de los genios creadores intelectuales le corresponda cumplir tareas particulares que enriquezcan la cultura de una forma específica?”* (Weber, 2007 [1906], p. 62). Dicho interrogante cobra sentido en el contexto de los nuevos sucesos que se desarrollaron en la sociedad de su época con la irrupción de las mujeres en el mundo científico y académico a fines del Siglo XIX y principios del Siglo XX.

<sup>15</sup> En este sentido, Weber (2007 [1906]) sostiene que *“En todas las épocas de cultura espiritual superior, las mujeres se sentían igualmente estimuladas por la ciencia, a pesar de todos los obstáculos que se interponían en la educación sistemática de su espíritu, y aquellas particularmente talentosas fueron capaces, en todos los tiempos, de apropiarse de cierto volumen de la educación de su época. Esto fue posible gracias a que el tesoro de los descubrimientos no era asequible sólo a través de las academias, que estaban reservadas a los hombres, sino que era factible conocerlo por medio de los escritos de cualquier época –de más fácil acceso. Además, lo que en la actualidad parecería imposible, dado el estado en que se encuentran la ciencia y sus recursos, era entonces perfectamente viable: el fomento productivo de un descubrimiento aunque no formase parte de modo sistemático de una disciplina científica”* (p. 62, 63). Aquí de nuevo se ve la emergencia de esos saberes asistemáticos por parte de las mujeres.

creciente especialización de la misma, en tanto produjo que el quehacer científico se adhiriera a la división social del trabajo y cada ser humano se ocupe de una porción más acotada del campo del saber general; este suceso es considerado por la autora como algo positivo: *“el enorme incremento del tesoro de nuestro saber se debe a la intensificación de la división social del trabajo científico”* (Weber, 2007 [1906], p. 76).

En este contexto de división social del trabajo en el campo científico, las mujeres realizaron destacados aportes a los campos de la matemática y la filología. Sin embargo, al analizar estos campos científicos, Marianne (2007 [1906], p. 71) sostiene que *“las contribuciones de las mujeres y los hombres en estos campos son el resultado de habilidades intelectuales parecidas que no se diferencian en razón del sexo”*. Será en el campo de las ciencias históricas de la cultura donde aparece un campo específico de trabajo para las mujeres, dado que tienen la capacidad de comprender<sup>16</sup> los motivos de las acciones de los seres humanos dado que pueden ponerse en el lugar del otro y comprender lo vivido, dicha capacidad brindaría conocimiento sobre el acontecer histórico.<sup>17</sup>

Cabe mencionar que Marianne compartía la concepción sostenida por Max Weber (2008 [1901]) respecto al lugar de la objetividad en las ciencias sociales<sup>18</sup>, a

---

<sup>16</sup> Marianne (2007 [1906]) va a entender el comprender como un aporte al sentido subjetivo y no objetivo del mundo, *“...el aporte esencial de las mujeres a la cultura del trabajo espiritual seguramente no radica en el perfeccionamiento del universo de nuestro conocimiento objetivo. Tal parece ser que una de las características espirituales de la mujer consiste en que su interés y su entendimiento se dirigen con mayor inmediatez hacia la comprensión de lo personal y lo humano antes que de los objetos”* (p. 75).

<sup>17</sup> De esta forma Weber (2007 [1906]) sostiene que la mujer podría *“...prestar ciertos servicios a la ciencia gracias a sus habilidades espirituales particulares, como es esa capacidad especial suya de ponerse en el lugar de los otros en el ámbito sentimental y así, vivenciándolos, poder entender los motivos de sus actuaciones [...] Pero los aportes de las mujeres podrán ser y serán mucho más importantes a partir del momento en que ellas aprendan a dar un nuevo giro al conocimiento histórico gracias a la elección de argumentos encaminados por criterios específicamente “femeninos”. Pues la particularidad de las ciencias de la cultura, comparadas con las ciencias naturales, consiste en que sus interpretaciones de la realidad están fundadas en criterios de valor y en ideales culturales que surgen de la profundidad de lo inmediatamente vivido; en consecuencia, dichas ciencias sufren variaciones permanentes y constantes cambios de tendencias”* (p. 71).

<sup>18</sup> Ello refuerza la tesis de la errónea interpretación de la noción de neutralidad valorativa de Max Weber realizada por parte de Talcott Parsons (Peón, 2005).

través de la cual puede apreciarse que la autora introduce una fuerte perspectiva de género<sup>19</sup> al análisis de la producción histórica al señalar que la explicación del desarrollo cultural se ha hecho prescindiendo de la mirada de las mujeres, centrándose en la mirada masculina.

A partir de diferenciar el trabajo científico de las mujeres, respecto del de los varones, la autora discute con los fines meramente instrumentales del conocimiento, un saber que ha quedado cada vez más absorbido por el proceso de burocratización de las sociedades modernas.<sup>20</sup> La división del trabajo científico, entonces, parecería ser condición de posibilidad de la razón instrumental de la ciencia –al servicio del dominio de la realidad para intervenirla y para dominarla- pero también de su potencial solución, algo que sólo el trabajo comprensivo y personal de las mujeres puede llevar a cabo para que *“la cultura espiritual de la humanidad [no] termine paralizándose convertida en un simple conocimiento técnico”* (Weber, 2007 [1906], p. 78-79) (el agregado entre corchetes es nuestro).

### **El lugar de la mujer en la sociedad capitalista: la distinción entre lo público y lo privado**

Si bien Flora Tristán no se propone realizar una teoría sobre la situación de las mujeres de su tiempo, advierte las desigualdades a las que son sometidas y no deja de denunciarlas.<sup>21</sup> Al igual que Marianne Weber, observa que la sociedad de su momento

---

<sup>19</sup> Marianne (2007 [1906]) sostiene que *“Hablar de la ‘objetividad’ de la historia y de todas las interpretaciones culturales, en el sentido de prescindir de este tipo de ideas valorativas, es una ilusión. Si, de todos modos, se quiere tomar como punto de partida la existencia de la ‘objetividad’, entonces es justamente la persona que esté plenamente convencida de la diferencia entre los sexos quien debe considerar un vacío el hecho de que la interpretación del desarrollo cultural del hombre se haga exclusivamente a través de los ojos de una de las mitades de la humanidad”* (p. 72).

<sup>20</sup> Ello se encuentra en diálogo con el creciente proceso de racionalización y burocratización que sostenía Weber producto del desencantamiento del mundo, es decir, de la explicación racional y objetiva del mundo (Weber, 2000).

<sup>21</sup> En este sentido Flora (1977 [1843]) sostiene que *“el sacerdote, el legislador, el filósofo, la han tratado como verdadera paria. La mujer (la mitad de la humanidad) ha sido echada de la Iglesia, de la ley, de la sociedad. Para ellas no ha habido ninguna función en la Iglesia, ninguna representación frente a la ley,*

relega a la mujer al ámbito privado sin el reconocimiento de sus derechos y de su estatus igualitario con el varón. Al respecto, señala la existencia de una extrema servidumbre de las mujeres, la mujer es sometida por los prejuicios y las desigualdades, donde las jóvenes son educadas según la posición social de sus padres, pero en todos los casos la educación se basa en los mismos prejuicios. Para Tristán, las mujeres son inteligentes y sensibles, pero esta cualidad natural tiende a extinguirse, por el sistema educativo al que son sometidas, que busca perpetuar la subordinación de las mujeres a sus amos los varones, explicitando el carácter social de dicha desigualdad desde que nacen.<sup>22</sup>

Por otra parte, considera como un verdadero indicador de progreso de una nación la accesibilidad o posibilidad de satisfacción de las necesidades intelectuales, las ventajas o recursos que un país ofrece para el acceso a la educación. En este sentido, entenderá la educación como un bien público, así como también que para el progreso social la educación es un factor de reforma moral e intelectual de la clase obrera.

Considera que la Inglaterra de su tiempo es el país con menos posibilidades de acceso a la educación, dado que al no existir instrucción gratuita de ningún tipo, ello denota que el origen social determina el acceso desigual al conocimiento. Si los hombres de sectores más pobres no pueden cultivar su espíritu ya que no acceden al conocimiento científico y sólo pueden contar con conocimientos generales, mucho

---

*ninguna función en el Estado. El sacerdote le ha dicho: Mujer, tu eres la tentación, el pecado, el mal [...] Después, el legislador le ha dicho: Mujer, por ti misma no eres nada como miembro activo del cuerpo humanitario; no puede esperar encontrar lugar en el banquete social. Si quieres vivir, deberás servir de anexo a tu señor y dueño, el hombre [...] Después, el sabio filósofo le ha dicho: Mujer, ha quedado constatado por la ciencia que, por tu constitución, eres inferior al hombre" (p. 110, 112).*

<sup>22</sup>Refuerza la autora diciendo: "la mujer está sometida por los prejuicios y la ley a las desigualdades más indignantes. Ella no hereda sino cuando no tiene hermanos; está privada de derechos civiles y políticos, y la ley la sujeta en todo a su marido. Formada bajo la hipocresía, llevando sobre sí el yugo pesado de la opinión, todo lo que impresiona a sus sentidos al salir de la infancia, todo lo que desarrolla sus facultades, todo lo que ella sufre tiene como resultado inevitable el materializar sus gustos, el entorpecer su alma y el endurecer su corazón" (Tristán, 1972 [1840], p. 137).

menos podrán hacerlo las mujeres trabajadoras. Señala con total claridad que, para hombres sin recursos económicos el acceso al conocimiento es imposible:

El acceso a las bibliotecas, a los museos, a las iglesias, a las colecciones científicas es casi imposible para los proletarios. La biblioteca de «British Museum» es la única que yo conozco donde se puede ser admitido gratuitamente [...] No hay ningún gabinete literario en Londres. No se encuentran los periódicos extranjeros y las obras nuevas sino en los clubs, donde sólo los miembros son admitidos. Se lee bastante los periódicos ingleses en los cafés y tabernas, pero es necesario consumir (Tristán 1972 [1840], p. 133).

La autora sostiene que la educación de los niños y las niñas de las clases sociales más altas está orientada a mantener la desigualdad entre los varones y mujeres, perpetuando la subordinación de éstas a los primeros. Así, las niñas deben recibir una educación moral religiosa, llena de contradicciones que tienden a mantener su lugar de sierva del varón, despojada de la posibilidad de desarrollar sus intelectos en tanto son consideradas objeto, propiedad del padre, hermano o marido. Aún cuando las mujeres reciben alguna instrucción, sobre todo en pintura, música o danza, son insuficientes para desarrollar algún talento.

De esta forma, la autora da cuenta de cómo la mujer es considerada como un ser inferior al varón por no poseer la inteligencia y cualidades psíquicas necesarias y que, por tal motivo, no debe recibir instrucción ni educación alguna. Por otra parte, la condición de clase atraviesa la realidad de las mujeres en todas las sociedades, situación que se evidencia en el análisis que realiza la autora sobre la prostitución en Londres (Tristán, 1972 [1840]). La prostitución se erige en el trabajo exclusivo de las mujeres de bajos recursos debido a que las mismas no poseen otra alternativa para su supervivencia en tanto no sólo no pueden desempeñarse en un trabajo sino que también en el momento en que enviudan pierden todos los bienes materiales ya que

son propiedad del marido. Esta situación atroz a la que están destinadas las mujeres es inevitable, en tanto la sociedad no reconozca a las mujeres sus derechos civiles y la posesión de sus bienes en el matrimonio.

Al igual que hará Marianne Weber, Flora señala que es la educación de las mujeres lo que les posibilitará a las mismas hacer frente a todas las injusticias de la sociedad patriarcal:

Si, si vos la admitieseis a recibir la misma educación, a ejercer los mismos empleos y profesiones que el hombre, ella no sería más frecuentemente que él propensa a la miseria. Si vos no la expusieseis a todos los abusos de la fuerza, el despotismo del poder paterno y la indisolubilidad del matrimonio, ella no estaría jamás colocada en la alternativa de sufrir la opresión y la infamia (Tristán, 1972 [1840], p. 60).

Por otra parte, es importante señalar que la autora pertenece a la corriente de los grandes socialistas utópicos del Siglo XIX, inspirados en la Revolución Francesa de 1789, pero a diferencia de la mayoría de estos y de los anarquistas, insiste en la importancia del trabajo y, principalmente, en la educación de las mujeres (D'Atri, 2007). Si bien no se propuso un desarrollo teórico de la "cuestión de la mujer", intenta despertar la conciencia de los trabajadores respecto de las condiciones de esclavitud en que vivían las mujeres. Su reflexión en torno a las condiciones creadas por el desarrollo industrial capitalista se basa en la observación de su propia experiencia personal, al vivir en la avanzada Londres. Concluyendo que la clase trabajadora es la más miserable, será la primera en señalar la necesidad de la unión obrera como proyecto internacionalista, dicha unión debía defender al proletariado a través de su organización y su educación. Es así que Flora entiende a la instrucción como arma de lucha para la liberación de las mujeres y de las clases oprimidas.

Es notorio el papel preponderante que le otorga a la mujer especialmente en la clase obrera en tanto agente moralizador de los hombres proletarios (Tristán, 1977 [1843]). Así, pregona el reconocimiento de la igualdad de derechos del hombre y de la mujer como medio para construir la unidad humana pero primordialmente como medio de mejora intelectual, material y moral de la clase obrera.<sup>23</sup>

En el mismo sentido, medio siglo después, Marianne Weber también dará cuenta del orden patriarcal que impregna la vida social alemana de fines del Siglo XIX y principios del XX, en el cual *“establece que las mujeres han de estar subordinadas a sus esposos, ser sexualmente castas y permanecer confinadas en la órbita de Kinder, Kirche und Kuche (niños, iglesia y cocina)”* (Arango, 2007, p. 16, 17). En este contexto, el análisis de Marianne sobre la relación entre la mujer y la profesión es, inherentemente, una crítica al papel que le otorga a la mujer la sociedad de su época, al rol de la misma tanto en la esfera pública como en la privada. En tanto la cultura dominante establece que el fin último de la vida de una mujer es el matrimonio y la familia, la misma se encuentra relegada al ámbito privado de manera tal que, el ejercicio de una profesión pasa a ser algo secundario<sup>24</sup> a diferencia del hombre para quien la profesión es el *“fundamento permanente de su felicidad personal”* (Weber, 2007 [1905], p. 29).

Aquí se observa que la autora es disruptiva respecto a los valores culturales dominantes, en tanto considera que la maternidad no eleva moralmente a la mujer.

---

<sup>23</sup> *“Reclamo derechos para la mujer porque estoy convencida de que todas las desgracias del mundo provienen de este olvido y desprecio que hasta hoy se ha hecho de los derechos naturales e imprescriptibles del ser mujer. Reclamo derechos para la mujer porque es el único medio de que se preste atención a su educación, y porque de la educación de la mujer depende de la del hombre en general...”* (Tristán, 1977 [1843], p. 125).

<sup>24</sup> Las diferencias entre mujeres y varones en el ámbito laboral, es observada por la autora a través del análisis de la remuneración: *“En muchos nuevos campos de trabajo recién descubiertos, las mujeres solamente ocupan posiciones de menor remuneración o socialmente menos reconocidas. En áreas mejor remuneradas, en las que compiten con los hombres, ellas a menudo triunfan exclusivamente por el hecho de ser “voluntarias” y terminan así rebajando el nivel salarial de los hombres* (Weber, 2007 [1905], p. 28).

Asimismo, reconoce que la relación entre las mujeres y el trabajo no sólo está atravesada por la relegación de la mujer al ámbito privado sino además por la cuestión de clase. En las mujeres de bajos recursos, el desempeñarse en el ámbito laboral surge de una necesidad material mientras que, en las mujeres de clases altas, el trabajo es producto de una necesidad interior y espiritual.<sup>25</sup> Sostiene Marianne que este anhelo de ser mujer independiente, con oportunidades materiales e intelectuales solo es, además, para la mujer soltera ya que las casadas en Alemania al menos no han reclamado el derecho de ejercer una profesión y ni siquiera han considerado al trabajo doméstico como trabajo (Weber, 2007 [1905]).

Es dable destacar el análisis pormenorizado que realiza la autora sobre las ventajas y desventajas del trabajo no doméstico para las mujeres casadas en tanto, contrariamente a lo que se podría sostener, la autora reconoce que para las mujeres casadas, específicamente para las de bajos recursos, que trabajen dentro de su casa no es ventajoso obtener un trabajo remunerado en tanto asisten a una doble explotación (Weber, 2007 [1905]). Aquí podemos observar cómo la autora, ya en 1905, advierte la difícil conciliación entre trabajo y maternidad a partir del reconocimiento de la doble jornada laboral en el caso de las mujeres de bajos recursos. A raíz de estos análisis, Marianne señala que:

El logro de la independencia económica a través de una profesión no es un ideal universal, por lo que queda pendiente ver cómo las mujeres que en un futuro renunciarán a un trabajo remunerado por el matrimonio, pueden lograr aquellos ideales de la igualdad social y legal, la independencia material e intelectual

---

<sup>25</sup> *“Más que cualquier otro motivo, es esta presión material la que lleva a las mujeres que no poseen ningún otro recurso a salir de sus casas hacia los talleres (...) Solo en algunos pocos casos aislados se escucha decir que el estímulo para salir a trabajar se origina en una necesidad interior. Son precisamente las mujeres pertenecientes a los círculos pudientes las que han convertido esta necesidad interior en el patético leitmotiv del derecho de las mujeres al ejercicio de una profesión”* (Weber, 2007 [1905], p. 26-27).

dentro y fuera del matrimonio y el crecimiento de su valor personal (Weber, 2007 [1905], p. 52).

En este sentido, Marianne recuperó y discutió con la concepción metafísica de los sexos de Georg Simmel, la cual desecha la idea de que la mujer es en relación al hombre sino lo contrario: *“Simmel le otorga dicha autonomía al destacar la disparidad de los sexos –diferencia que llega a ser aún una oposición radical– y al concebir a la mujer como un ser excepcional del género humano, por completo diferente e independiente del hombre”* (Weber, 2001 [1913], p. 134). A partir de esta idea, la autora se va a preguntar en qué consiste esa autonomía, dado que no va a coincidir con el contenido que a dicha autonomía le va otorgar Simmel, esto es, la realización de la cultura subjetiva y no la suprapersonal. Así, al contrario, Marianne va a sostener que a las mujeres les depara un terreno nuevo: *“la compatibilidad de la vida femenina personal con el obrar objetivo”* (Weber, 2011 [1913], p. 150), es decir, las mujeres pueden además participar en la creación del mundo objetivo. Sin embargo, entiende que dicha realización no puede imponerse para todo el sexo femenino sino que deviene en una posibilidad. En otras palabras, para Marianne la mujer puede participar en la producción de la cultura objetiva y no solamente en la subjetiva. Aún más, la mujer no sólo puede participar sino que esta tarea de conciliación entre lo personal y el obrar objetivo es la tarea cultural que sólo las mujeres pueden realizar como aporte a una nueva ética para toda la humanidad, sin la cual el mundo humano quedaría a merced del saber técnico, burocrático en el cual ha devenido la ciencia. En otras palabras, sin la capacidad de comprensión personal y de creación objetiva de las mujeres, el mundo social devendría en mera instrumentalidad.

Para la autora la valía de la mujer y la igualdad entre los sexos no se dirime en la participación o no de las mujeres en la producción material de bienes sino que el valor universal que permitirá la igualdad entre hombres y mujeres es la educación en

tanto que *“la preparación profesional debe ser una obligación absoluta”* (Weber, 2007 [1905], p. 55) en tanto permite no sólo la independencia económica de la mujer sino su desarrollo espiritual:

Sólo así se le reconocerá finalmente al sexo femenino la posición que se merece tanto en la vida privada como en la pública, y así se le concederá a cada mujer su independencia total respecto del hombre. Sólo entonces podrá ella desarrollar plenamente sus capacidades individuales y abandonar la esfera de la sexualidad dictada por la especie para interrumpir en la humanidad libre (Weber, 2007 [1905], p. 30).

### **Conclusiones**

A partir de estas líneas, se observa que ambas pensadoras, a través de sus escritos, han intentando revalorizar el rol de la mujer en la sociedad de su época, totalmente eclipsado por el orden patriarcal imperante. Si bien escriben en contextos históricos y sociales diferentes, se observan puntos de encuentro y desencuentros entre sus miradas, ejemplo de ello es su coincidencia en el papel preponderante de la educación para el logro de la igualdad de las mujeres con los varones. Aunque en el análisis pormenorizado del papel de la mujer en el mundo científico ya se vislumbran algunas diferencias que radican, a nuestro parecer, tanto en las trayectorias personales de cada una como en los contextos sociales e históricos diferentes en los que escribieron.

Marianne, una mujer de fines del Siglo XIX y perteneciente a la clase más pudiente quien pudo acceder a la educación formal, profundiza su análisis en el rol de la mujer en el ámbito y la práctica científica, a través de su pregunta sobre la contribución de las mujeres en la producción de conocimiento científico. Esta inquietud cristaliza la preocupación de Marianne sobre el papel de las mujeres en la

labor científica, ámbito en el que sólo se desempeñaban aquellas mujeres que habían recibido educación formal.

Por el contrario, Flora, una mujer obrera y autodidacta, es el ejemplo vivo de lo que proponía Marianne en su tratamiento de la profesión, el matrimonio y el trabajo doméstico: una mujer de bajos recursos que a través de la educación y la instrucción no debe depender de su marido. En este sentido, Flora ancla su análisis en la vida de la mujer obrera y proletaria y en su necesidad de ser reconocida como par del varón proletario; condición a la que llegará a través de la educación. A diferencia de Marianne, Flora se preocupará no por la contribución de las mujeres en la producción de conocimiento científico sino por el acceso de las mismas a la educación, casi como un paso anterior. Por otra parte, la inclusión de la cuestión de clase, en la autora de descendencia peruana, es notoria en todos sus análisis y está siempre presente, mientras que la autora europea lo incorpora sobretodo en el análisis del trabajo doméstico; de hecho, Flora va a sostener que el reconocimiento de las mujeres por parte de los varones proletarios va a posibilitar la unión obrera, suceso codiciado por los socialistas de la época.

Más allá de estas diferencias, ambas concuerdan en la importancia de la educación como medio para el logro de la igualdad entre mujeres y varones. Entendemos que, mientras Flora pregona por el acceso a la educación formal como base de la igualdad entre los sexos, Marianne lo hará en el ámbito del ejercicio de la profesión no sólo científica sino de la profesión en general como forma de igualación entre los sexos; más aún, depositará en la figura de la mujer la tarea de poder compatibilizar ambas esferas de la vida, pública y privada, que la sociedad actual –capitalista agregaría Flora- ha venido a escindir y que es sostenida básicamente por los varones. Para Marianne esa compatibilización entre lo público y lo privado de la profesión –científica pero también doméstica- le dará un contenido ético al accionar humano.

Respecto al análisis del rol de la mujer en la sociedad capitalista, el contexto nuevamente es determinante en sus producciones; esto se evidencia en el análisis de Flora sobre el momento en que dicha sociedad comienza a consolidarse, advirtiendo que las mujeres trabajadoras industriales están sometidas a condiciones de extrema opresión. Así, su gran preocupación es la necesidad de superar la situación de opresión de la clase trabajadora, a la que define como la más miserable, proponiendo la necesidad de unión obrera como proyecto internacionalista. En este sentido, señala la importancia y necesidad del derecho al trabajo y la instrucción de las mujeres, en tanto factor elemental como arma de lucha para la liberación de las clases oprimidas al constituir a las mujeres en agentes moralizadores de la sociedad. Por su parte, Marianne parte del análisis del trabajo de las mujeres que por necesidad material salen de sus hogares a trabajar en las fábricas, mientras que las mujeres de clases acomodadas trabajan como una forma de realización espiritual. Sin embargo, pondrá el foco en visibilizar el trabajo doméstico que realizan las mujeres en sus hogares y que no está valorado ni remunerado, y sostendrá que la profesión debe ser considerada tanto dentro como fuera del hogar, demostrando que la sociedad capitalista de su tiempo, y podríamos aventurarnos a incluir a la sociedad actual, convierte en incompatibles ambos trabajos.

En otras palabras, en el pensamiento de Flora Tristán, el conocimiento es una poderosa arma para la revolución social y la igualdad de los sexos mientras que, para Marianne Weber, el conocimiento será el elemento ético de las acciones sociales, elemento que se ha perdido por efecto del desencantamiento del mundo.

### **Bibliografía consultada**

AGUILUZ IBARGÜEN, M. (2011). *Marianne Weber: ensayos selectos*. México: UNAM-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

ARANGO GAVIRIA, L. G. (2005). ¿Tiene sexo la sociología? Consideraciones en torno a la categoría género. *Sociedad y Economía*, 8, 159-186.

----- (2007). *Presentación*. En *La mujer y la cultura moderna*. Tres ensayos. Cali: Fundación Editorial Archivos del Índice.

----- (2011). *A la sombra de los padres fundadores de la sociología*. En L. G. Arango Gaviria y M. Vivieros (Eds.), *El género, una categoría útil para las ciencias sociales* (pp. 17-28). Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas-Universidad Nacional de Colombia.

ARANGO GAVIRIA, L. G., ARIAS PINILLA, G. (2006). En busca de las sociólogas fundadoras: Marianne Weber. *Revista Colombiana de Sociología*, 26, 193-204.

DE MIGUEL ÁLVAREZ, A. (2013). *La articulación clásica del feminismo y el socialismo: El conflicto clase-género*. Publicado en Biblioteca Virtual: <http://www.omegalfa.es>

DE SOUZA SANTOS, B. (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)*. Buenos Aires: CLACSO.

D' ATRI, A. (2007). *Las mujeres y el socialismo. Ideas, experiencias y política emancipatoria*. Disponible en línea en:

[http://www.pts.org.ar/download\\_file.php?f=IMG/pdf/Las mujeres y el socialismo.p  
df](http://www.pts.org.ar/download_file.php?f=IMG/pdf/Las_mujeres_y_el_socialismo.pdf)

FEDERICI, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires: Tinta Limón.

FOUCAULT, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: Las ediciones de La Piqueta.

GARAY BARRA, D. A. (2007). Emancipación obrera en el discurso de alteridad de Flora Tristán. *Ciencias Sociais em Perspectiva*, 2º sem., 65-76.

GÓMEZ, B. I. (2005). Autobiografía y representación en Peregrinaciones de una paria de Flora Tristán. *Universitas Humanística*, XXXII (60).

LENGERMANN, P. M., NIEBRUGGE-BRANTLEY, J. (1993). En G. Ritzer, *Teoría sociológica contemporánea*. México: McGraw Hill.

----- (1998). *The Women Founders: Sociology and Social Theory, 1830-1930*. USA: McGraw-Hill.

MARIANNE WEBER. *Revista Colombiana de Sociología*, 26, 193-204.

MURILLO, S. (2012). *Prácticas científicas y procesos sociales. Una genealogía de las relaciones entre ciencias naturales, ciencias sociales y tecnologías*. Buenos Aires: Biblos.

PEÓN, C. (2005). *Notas sobre burocracia y Estado moderno en la sociología política de Max Weber*. Disponible en línea: <http://www.catedracesarpeon.wordpress.com.ar>

PORTANTIERO, J. C. (1991). *La sociología clásica: Durkheim y Weber*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

TRISTÁN, F. (1972 [1840]). *Paseos en Londres (vol. 3)*. Perú: Biblioteca Nacional del Perú.

----- (1977 [1843]). *Feminismo y utopía. Unión Obrera*. En Y. Marco (Ed.). Barcelona: Editorial Fontamara.

URIÉN, L. (2005). Una Subjetividad Declinada en femenino: Flora Tristán. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 11.

WEBER, M. (2000). *El político y el científico*. Madrid: Alianza.

----- (2007). *La mujer y la cultura moderna. Tres ensayos*. Cali: Fundación Editorial Archivos del Índice.

----- (2007 [1905]). *Profesión y matrimonio*. En La mujer y la cultura moderna. Tres ensayos. Cali: Fundación Editorial Archivos del Índice.

----- (2007 [1906]). *La participación de la mujer en la ciencia*. En La mujer y la cultura moderna. Tres ensayos. Cali: Fundación Editorial Archivos del Índice.

# Socio Debate

Revista de Ciencias Sociales

ISSN 2451-7763

Año 2-Nº 4

Diciembre de 2016

Url: <http://www.feej.org/index.php/revista-sociodebate>

---

----- (2007 [1913]). *La mujer y la cultura objetiva*. En *La mujer y la cultura moderna*. Tres ensayos. Cali: Fundación Editorial Archivos del Índice.

----- (2008 [1901]). *La objetividad cognoscitiva de la ciencia social y de la política social*. En *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu.

----- (2011 [1907]). *Acerca de los principios de la ética sexual*. En M. A. Ibargüen, Marianne Weber: ensayos selectos. México: UNAM-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.